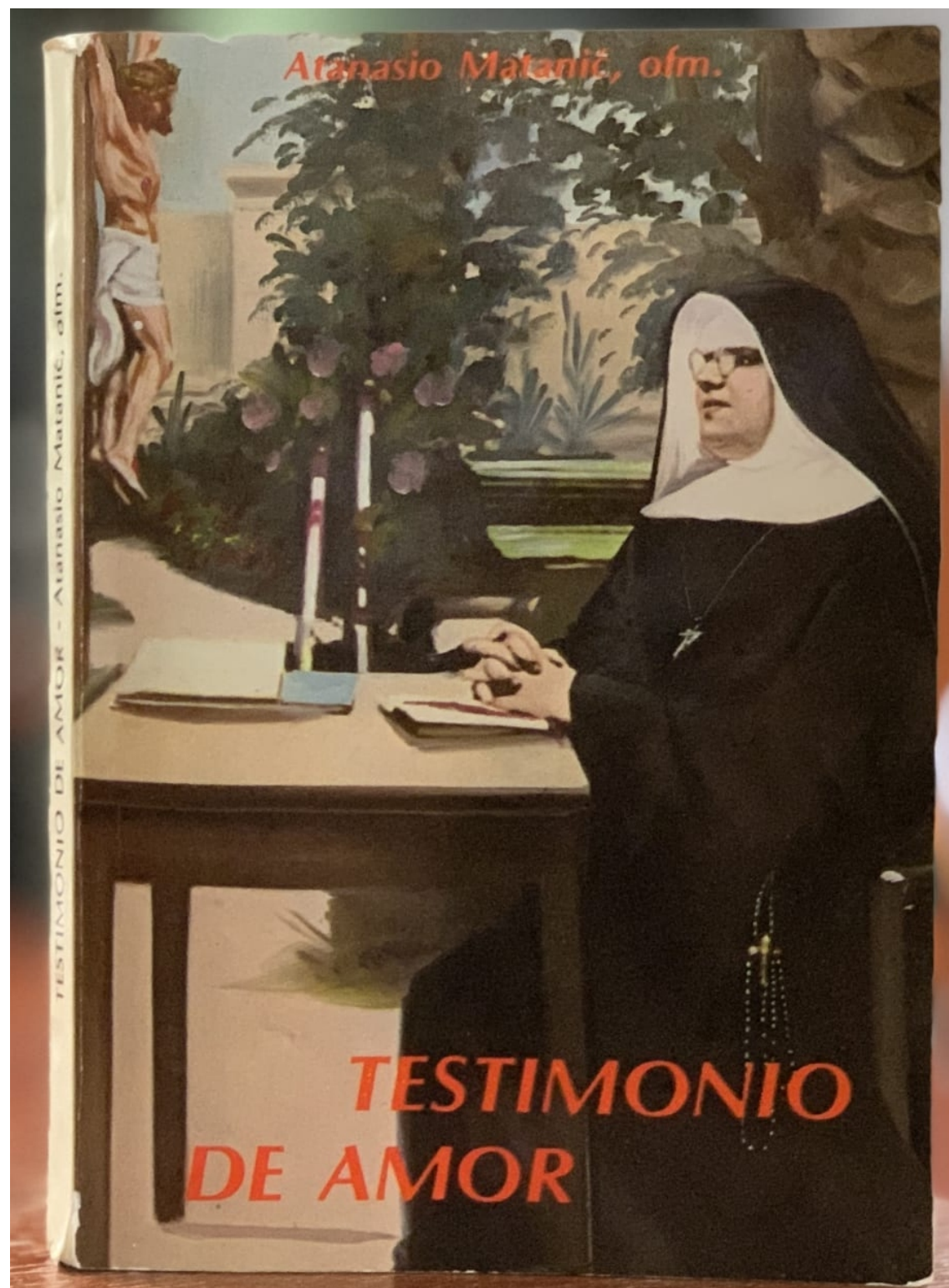


Centenario de la Congregación
"Hijas de la Misericordia de
la Tercera Orden Regular de
San Francisco.

1920 - 2020



Capítulo V



- ⁵ Op. Cit., pp. 39-40.
⁶ Op. Cit., pp. 41-42.
⁷ Ap. Aut., pp. 263-265-332-333.
⁸ Op. Cit., pp. 290-292; Hist. Cong., 1919-1940, p. 62.
⁹ Op. Cit., p. 73.
¹⁰ Ap. Aut., p. 280.
¹¹ Op. Cit., p. 283.
¹² Op. Cit., pp. 285-286.
¹³ Op. Cit., p. 288.
¹⁴ Op. Cit., pp. 302-305.
¹⁵ Hist. Cong., 1919-1940, p. 95.
¹⁶ Op. Cit., pp. 302-305. Hemos recordado que Banato es una región situada al noreste de Yugoslavia, en el ángulo que llega hasta la frontera con Hungría y Rumania.
¹⁷ Op. Cit., pp. 176-177. Se recuerdan además de Banato, otras regiones del noreste yugoslavo: Eslavonia, entre los ríos de Sava y Drava; Bačka, entre Danubio y Tisa; Baranja, entre Drava y Danubio limitada con Hungría; Servia, con la capital Belgrado al sudeste yugoslavo, limitada por Rumania, Bulgaria y Grecia.
¹⁸ Op. Cit., pp. 109-110.
¹⁹ Op. Cit., p. 187.
²⁰ Op. Cit., p. 268.
²¹ Ap. Aut., pp. 295-296.
²² Op. Cit., pp. 299-300; Hist. Cong., 1919-1940, pp. 81ss. y 128.
²³ Op. Cit., p. 106.
²⁴ Op. cit., pp. 117-118.
²⁵ Op. Cit., pp. 145ss.; Ap. Aut., pp. 319-320.
²⁶ Op. Cit., pp. 121-122.
²⁷ Hist. Cong., 1919-1940, pp. 166-184-195-196.
²⁸ Op. Cit., p. 186.
²⁹ Op. Cit., pp. 200-219-269-270.
³⁰ Op. Cit., pp. 128-200-204ss.
³¹ Op. Cit., p. 223ss. Entre las "Hijas de la Misericordia" ha quedado muy grato recuerdo de Monseñor Blaško Raić. Fue como admirador y bienhechor de ellas. Falleció el 2 de febrero de 1951 en Subotica.
³² Op. Cit., pp. 337ss.
³³ Op. cit., p. 267; Ap. Aut., p. 321.
³⁴ Op. cit., pp. 331-372-373ss. Antonio Trumbić es célebre en la historia croata como hombre de primera línea en la defensa por los derechos nacionales después de la primera guerra mundial.
³⁵ Op. Cit., p. 282.
³⁶ Op. Cit., pp. 318-320.
³⁷ Op. Cit., pp. 336-337-377.
³⁸ Op. Cit., pp. 344-336-422ss.
³⁹ Op. Cit., pp. 408-426-433ss. Ver la Crónica manuscrita de la filial Sestine. El primer encuentro con el arzobispo Stepinac data del año 1935.

Capítulo V

LAS "HIJAS DE LA MISERICORDIA" EN AMERICA DEL SUR

"Desde mi temprana edad, el Señor, en su misericordia, me ha dado la vocación para consagrarme a El. A los catorce años me llamó y cautivó de manera extraordinaria. Me he consagrado para siempre a El, haciendo el voto perpetuo de amor y de virginidad. Desde entonces, mi único deseo fue trabajar por El, para que fuera conocido y amado por los hombres. Ese anhelo me consumía, me impulsaba hacia países lejanos, a predicar y a difundir su amor..." (Testamento Espiritual Autógrafo, p. 2).

1. PRIMER PROYECTO DE "MISION" Y SU DIMENSION

Durante los primeros años de su vida religiosa, María pensaba ante todo en los pobres huérfanos de su pueblo natal. Pero pronto se dio cuenta de que los necesitados y los niños desamparados y abandonados los hay en todas partes a lo largo y ancho de su patria, en otros países, al otro lado del océano donde emigraban tantos connacionales, en naciones cristianas o no cristianas.

Por eso, no hay duda de que cuando María, desde la primera redacción de las constituciones de 1923, escribía sobre el fin específico y propio de su Congregación: "Las hermanas, por el amor a Cristo, se sacrificarán por el prójimo, se ofrecerán a Dios como víctimas para la salvación de las almas, haciendo las obras de misericordia espirituales y corporales", pensaba con toda seguridad en una actividad y una misión más amplia que la que en aquellos días se podía llevar a cabo en el pueblo natal ¹.

En las Constituciones redactadas en 1928 se afirma: "Conforme a su finalidad, y teniendo en cuenta las circunstancias y la disponibilidad de las fuerzas y los medios, la Congregación cooperará con la Iglesia a favor de las misiones extranjeras" ².

Sobre el particular, como ya hemos mencionado, hay episodios de la adolescencia y juventud de María que confirman sus ideales. A los catorce años de edad, al hacer con Jesús la "alianza" perpetua de amor y virginidad, pidió que le diera trabajar por su gloria y en ese momento, en espíritu, deseó ir por el mundo a enseñar el amor a Cristo a todos los hombres, en especial a los pequeños, a los pobres y a los humildes³.

María relata: "Siendo aún niña, después de la santa comunión, el Señor me llevó en espíritu a ciertos campos en los cuales se había reunido una gran multitud de gente y yo les hablaba a todos de Dios y de su amor. Pensaba: ¿qué haré yo, sola y miserable? Si hablo en un lugar, no puedo estar en otro. Ahora comprendo; el Señor me dio por medio de esta Congregación muchas hermanas para poder hablar en lugares diversos. Por esto, sea El bendito por siempre, porque se ha servido de los pequeños, para difundir su gloria y trabajar por medio de sus siervas por la salvación de las almas"⁴.

María y sus religiosas ponían en práctica el fin misionero de su Congregación en todas las circunstancias donde les fuera posible con una destreza admirable. Cuando visitaban a las familias se interesaban ante todo por los pobres y los enfermos a quienes procuraban llevar ayuda espiritual y material ya que los instruían, los consolaban y los ayudaban. Como afirma María: "Hacían junto las dos misiones"⁵.

Continúa María en sus apuntes: "...Los frecuentes contactos con los ortodoxos y su patriarca de Belgrado y con los ministros de estado, también ortodoxos, tenían para ella el significado de una verdadera misión"⁶.

Cuando las primeras hermanas sucumbían prematuramente, víctimas de la tuberculosis, en aquel entonces incurable, fueron consideradas como "misioneras y mártires"⁷.

A la luz de estos principios "misioneros", bien se comprende el agradecimiento a Dios de parte de María, cuando, en 1936, le formularon el pedido, convertido más tarde en aceptación, de que enviara sus religiosas a América del Sur. En la crónica manuscrita de la Congregación se lee: "La Madre General elevó fervientes gracias al Señor por la invitación que provenía de la República Argentina, por lo mucho que ella y sus religiosas lo habían deseado. Ma-

ría lo había puesto todo en las santísimas manos de Dios para que El las llamara para cuando llegase la hora..."⁸.

Este mismo espíritu misionero fue el móvil de la decisión de María de emprender el largo viaje hacia la América del Sur en el año 1940. Quiso a toda costa cumplir la promesa que en 1936 había hecho a sus hijas espirituales y primeras misioneras que habían emigrado a la República Argentina. De hecho, su permanencia de doce años en América del Sur, constituyó toda una experiencia. Pudo formar de un modo más completo en el espíritu misionero a sus hermanas y estimularlas a vivirlo hasta el heroísmo.

Escribe: "El alma que posee la vida de verdadera fe, se prepara para su misión. El alma realmente religiosa, durante toda su vida, ama todo lo que ama su divino Esposo y se sacrifica para conquistarle el mayor número posible de almas. Quien ama a Dios, se sacrifica por El, para que sea más conocido, amado y servido con mayor fidelidad. Quien ama, no descansa. Ustedes, hermanas, deben empezar con los niños en despertar el espíritu misionero. Que ellos aprendan de ustedes la explicación de las verdades de la fe. Dedíquense a los no bautizados y a aquellos que no han recibido los sacramentos de la eucaristía y la confesión y enséñenles a asistir con devoción a la santa Misa. Les hablo por experiencia: mucho se puede hacer en este campo misional. En Blato, éramos pocas para las actividades que nos esperaban. Con todo, atendíamos a los niños del jardín de infantes, a las Asociaciones de "Hijas de María", de la "Tercera Orden Franciscana", de las "Madres Cristianas", de la "Unión del Buen Pastor", de la "Guardia de Honor al Sagrado Corazón de Jesús", del "Rosario Viviente", y de la "Sociedad para la Propagación de la Fe". Los domingos dábamos también tres o cuatro instrucciones religiosas y de esa manera se conducían las almas a Dios"⁹.

2. LAS "HIJAS DE LA MISERICORDIA" CRUZAN EL ATLANTICO

A mediados de enero de 1936, María recibió una inesperada carta de la República Argentina. La había escrito el misionero franciscano croata padre Leonardo Rusković y le pedía veinte religiosas



Primer grupo de Religiosas que cruzando el Océano se dirigen a la República Argentina.

para el cuidado de los enfermos. Una parte de ellas atendería el sanatorio privado "Rivadavia" en Florida (provincia de Buenos Aires). La propietaria del sanatorio estaba dispuesta a costear el viaje de las hermanas que vendrían para su sanatorio y debía asegurar la asistencia espiritual y material.

María aceptó con mucha gratitud la invitación, ya que representaba lo que ella deseaba y veía en esto un gesto providencial, tanto más que no conocía al padre Rusković.

El mismo día en que recibió la solicitud, reunió a las hermanas en el tiempo de recreo y les preguntó como bromeando: "¿Quién está pronta para ir al frente como enfermera?". La pregunta fue relacionada inmediatamente con la guerra entre Italia y Etiopía, que había estallado unos tres meses antes. Respondieron al instante catorce hermanas, declarándose dispuestas al sacrificio. De entre ellas escogió cinco y de otras casas dos hermanas, preparándolas espiritualmente para que estuvieran dispuestas a todo sacrificio. La Madre no dijo en seguida a dónde serían destinadas, con la mira de que su prontitud fuera más meritoria; pero les recomendó que se pusieran a estudiar el idioma castellano. Más tarde, cuando ya habían llegado al suelo argentino, recordaban el primer ofrecimiento "misionero" cuyo recuerdo las inundaba de felicidad.

La respuesta de María al padre Rusković fue afirmativa. Destinó veinte religiosas para la Argentina, aunque en el primer viaje partirían sólo siete. Ellas tomarían a su cargo el sanatorio mencionado. Las otras las seguirían a la mayor brevedad. El padre franciscano Bernardo Mijolin, quien se encontraba en esos días en Blato dirigió unas cinco o seis instrucciones espirituales a las futuras misioneras, sobre los votos religiosos, el amor a Dios y a la Congregación y sobre todo la fidelidad a los superiores. En los tres años siguientes entre el 15 de enero de 1936 y el 30 de setiembre de 1938 viajaron a la Argentina veintitrés religiosas, divididas en cuatro grupos. María las preparaba y desde Blato las acompañaba al puerto de Split, donde se embarcaban. A cada una le entregaba el crucifijo para que fuera su modelo, consuelo y guía. Para acentuarles más el espíritu de sacrificio les decía:

"Almas queridas, amadas hijas, en el santo día de vuestros votos religiosos vosotras os habéis consagrado a Cristo para cooperar

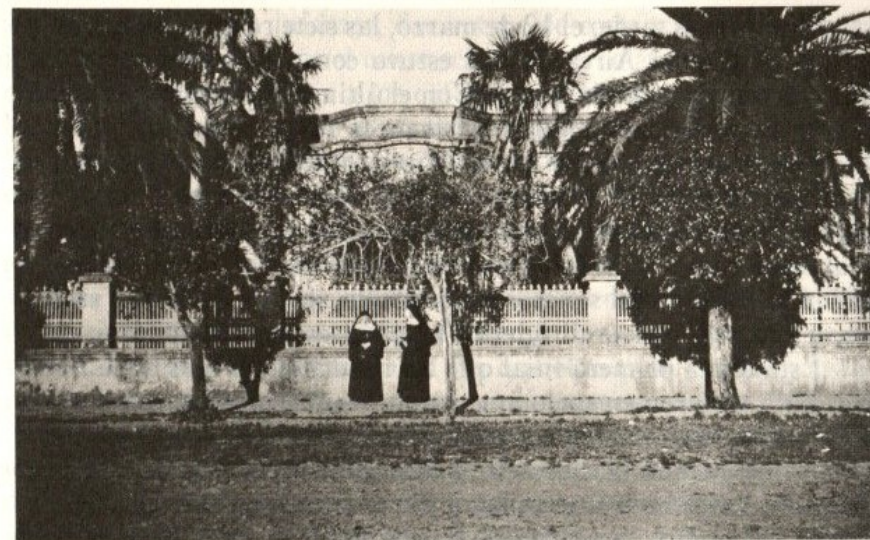
con El en la salvación de las almas, por las cuales El se ofreció a la gloria del Padre. El dejó a su santísima Madre y se entregó para dar hasta la última gota de su preciosísima sangre por nuestra salvación y mostrarnos el verdadero camino hacia la verdad y la vida.

Os ha elegido para que vayáis a enseñar y a consolar a los demás. Id con El, felices y animadas en su santo amor. Feliz la esposa cuando va con su esposo a lo largo de los caminos. Nadie ni nada la molesta. Vosotras podéis ser mucho más felices, porque con vosotras se va el Esposo divino, rey del cielo y de la tierra, rey del amor y del poder. Depositad por completo vuestra confianza en El, y permaneced hasta la eternidad firmemente abrazadas a El. Hijas mías, os pido y os conjuro una sola cosa como vuestra madre que soy: que permanezcáis fieles al divino Esposo hasta la muerte. El os espera con el Padre en la eternidad donde descansaréis y gozaréis en su eterno amor. Id, queridas hijas, muertas para el mundo, pero alegres como los ángeles, volad para auxiliar a la humanidad sufriente. Millones de almas os esperan y en su dolor os llaman. Jesús va con vosotras, para que por vuestro medio sean consoladas. Mostrad al mundo el camino de nuestra verdadera patria celestial, donde todos los dolores serán aplacados. Mi espíritu unido a Jesús está con vosotras. A El y a la protección de la santísima Virgen y san José os confío”¹⁰.

La salida de Blato del primer grupo para la América del Sur fue el 11 de marzo de 1936. En la Casa Madre de las “Hijas de la Misericordia”, todas, desde muy temprana hora, estaban de pie para despedir a las primeras misioneras. En esta ocasión parece haberse escuchado los ecos de la canción:

“Id, llevad la semilla de la Palabra divina,
llevad la paz, mostrad la verdad y el amor,
realizad el pensamiento de vuestra Madre,
la que, por la gloria de Cristo, a sí misma
y a sus hijas entrega.

Con la cruz en la mano y con el amor en el corazón,
abrid a las almas los caminos de Dios.
Realizad los pensamientos de vuestra Madre,
la que, por el amor de Cristo, a sí misma
y a sus hijas entrega...”¹¹.



Primera propiedad de la Congregación en América Latina - Tropezón (Buenos Aires), con los niños huérfanos y escuela primaria.



Una de las aulas de la pequeña escuela en Tropezón (Buenos Aires).

Un día más tarde, el 12 de marzo, las siete religiosas partían de Split para Buenos Aires. María estuvo con sus hermanas hasta el último momento, animándolas. Con el último abrazo repetía a cada una de sus religiosas: "Hija, permanece fiel a Jesús".

Las primeras "Hijas de la Misericordia" ponían sus pies en tierra argentina el 29 de marzo de 1936. Las esperaba en el puerto de Montevideo el padre Rusković, franciscano, quien subió a bordo y continuó con ellas hasta la capital argentina. En Buenos Aires las recibió el director del sanatorio Rivadavia, doctor Arce, con su madre, y todos juntos se dirigieron hacia el establecimiento.

Esta fue la primera filial que las hermanas "Hijas de la Misericordia", tuvieron en suelo americano, y allí se prodigaron durante cuatro años en socorrer a los enfermos neuropsiquiátricos. Pero, cuando vieron que la dirección y la organización del sanatorio no trabajaba suficientemente en favor de los pacientes, informaron a su Madre General de la situación, la que decidió se retirasen de dicho sanatorio.

Algunas de estas hermanas, durante el tiempo libre, en los días domingos, iban a las zonas aledañas de Buenos Aires, en busca de la juventud y de los niños de humilde condición a los que dedicaban su actividad apostólica enseñándoles el catecismo y preparándolos para la primera comunión. A través de estas misiones, las hermanas llegaron a conocer los alrededores del Gran Buenos Aires: Bella Vista, Hospital Militar de Campo de Mayo y el Barrio de Suboficiales Sargento Cabral de Campo de Mayo, sin pensar, en aquel entonces, que algunos de esos lugares más tarde serían campos de su actividad apostólica ¹².

Las autoridades eclesiásticas y civiles apreciaban mucho este trabajo desinteresado y lleno de abnegación. Como consecuencia comenzaron a afluir a la Casa Madre cartas de autoridades competentes que pedían el envío de hermanas para nuevos lugares de trabajo.

El 12 de mayo de 1937, las "Hijas de la Misericordia" abren la segunda casa de la Argentina: en el barrio de Suboficiales "Sargento Cabral" de Campo de Mayo. Las autoridades militares le proporcionan casa, capilla y locales para realizar su misión apostólica y profesional. La misión que deben desempeñar es: impartir instrucción religiosa no sólo a los niños, sino también a los adultos,

atender el jardín de infantes, dar cursos de corte y confección para jóvenes y madres, dirigir el canto eclesiástico, colaborar con las asociaciones católicas, asistir a los enfermos en el consultorio y visitarlos a domicilio. Más tarde se abrió la academia de música. Esta casa fue puesta bajo la protección de "Nuestra Señora de los Angeles" y en ella las hermanas despliegan su actividad hasta la fecha.

El 17 de mayo de 1937 se instaló una Comunidad de diez religiosas en el "Hospital Militar Campo de Mayo". Las hermanas asumen el cuidado de los enfermos, se hacen responsables de la alimentación y ropería; controlan el orden y limpieza, trabajan como personal técnico especializado en los quirófanos de cirugía y traumatología y en la sección de electroencefalograma y electroterapia; tienen a su cargo, además, la dirección de la cocina general y del lavadero. Pero, por sobre todo, cuidan de la disciplina y de la moralidad, ofreciendo ayuda espiritual y consuelo a los enfermos, dan instrucción religiosa y preparan a los jóvenes soldados y a los demás hospitalizados para los santos sacramentos.

El arzobispo de Buenos Aires y vicario castrense, el entonces Cardenal Copello, demostraba mucho interés por la actividad de las hermanas a quienes enviaba cantidades apreciables de catecismos. A petición de María, dirigida a las autoridades militares, se construyó en 1948 para las hermanas una nueva casa más amplia con capilla anexa que fue puesta bajo la advocación de "Nuestra Señora de la Merced".

En este hospital trabajan actualmente dieciocho religiosas. Podemos decir que fue una de las casas más frecuentada por María durante sus doce años de permanencia en América del Sur, con sede en Caseros, provincia de Buenos Aires. Ella misma, junto con sus hijas espirituales, se preocupaba por la instrucción religiosa de los jóvenes conscriptos y de los enfermos. "Cada mes, decía María a sus hermanas, disponed de una suma necesaria para adquirir catecismos y devocionarios para que estos jóvenes puedan aprender mejor y llevar a sus casas al menos este librito elemental de la fe cristiana". Hasta hoy día, las religiosas se dedican con el mismo fervor a la instrucción religiosa, y las estadísticas anuales confirman que son muchos los bautismos, las primeras comuniones, las confesiones y las confirmaciones que se realizan en el hospital.

En 1938, las hermanas aceptaron también el Hospital General de neuropsiquiatría, sito en Melchor Romero, cerca de la ciudad de La Plata, en la arquidiócesis del mismo nombre. El hospital podía albergar, en aquel tiempo, hasta tres mil enfermos, distribuidos en veinte pabellones. Las hermanas poseen la casa y capilla privada totalmente separadas, que están dedicadas al "Sagrado Corazón de Jesús". Además de las reponsabilidades generales, que las religiosas siempre deben llevar en un hospital, aquí la tarea se presenta doblemente difícil.

La fecha del 2 de noviembre de 1939 señala la apertura de la quinta casa situada en la periferia de Buenos Aires, en la localidad de Tropezón, calle Rauch y Triunvirato, provincia de Buenos Aires. Este inmueble constituye la primera propiedad y fue por un tiempo la casa central de la Congregación en Argentina. En ella se desarrolló la actividad propia de la Congregación en favor de los niños pobres y de los huérfanos. La casa abarcaba un orfanato, jardín de infantes, escuela primaria para unos trescientos niños. Más tarde las hermanas abrieron cursos de corte y confección para las jóvenes. Asimismo no faltó un buen número de niños que recibía la enseñanza del catecismo y la preparación para la primera comunión. Las hermanas iban visitando a las familias más necesitadas, llevando víveres que recibían en el mercado general de Liniers. La casa fue dedicada a las "Almas del Purgatorio" ¹³.

3. DOCE AÑOS DE MARIA EN AMERICA DEL SUR (1940-1952)

En 1939 María decidió visitar a sus religiosas en Argentina. Habló de ello con el arzobispo de Zagreb, Mons. Luis Stepinac, quien alentó tal decisión. Pero, preocupada de que las Constituciones de la Congregación aún no habían sido aprobadas definitivamente por la Santa Sede y ni siquiera obtenido el "Decretum Laudis" (que precede a la aprobación definitiva), escribe el 30 de octubre de 1939 al vicesecretario de la Sagrada Congregación de los Religiosos, Mons. Roberto Sposetti. En la carta, entre otras cosas, dice: "Como ahora tengo la ocasión de viajar a la Argentina a visitar nuestras casas, deseo llevar a las hermanas las Constituciones completas, porque, como madre espiritual, debería instruir las, reco-

mendando el cumplimiento de cada palabra escrita en las Santas Constituciones.... La misma necesidad existe aquí en la patria, porque, por lo débil de mi salud, sólo Dios sabe si volveré con vida. Por eso, quisiera pedir a vuestra Señoría Ilustrísima que se interesara benignamente por ello" ¹⁴.

La peregrinación nacional croata a Roma, guiada por los obispos y por algunas autoridades civiles, tuvo lugar del 11 al 24 de noviembre de 1939. María tomó parte acompañada por su vicaria Sor María Gabriela Telenta. En Roma, entre tanto, el asunto de las Constituciones no corrió tan de prisa como se creía, aunque sí hubo mucha esperanza ¹⁵.

Una voz interior impulsaba a María que fuera cuanto antes a la Argentina, para una visita de seis meses a sus hermanas. Obtuvo para eso el permiso de la Sagrada Congregación de los Religiosos y del obispo diocesano de Dubrovnik. El arzobispo de Zagreb, Mons. Stepinac, la recomendó a la "Sociedad Italiana de Navegación" de la cual María obtuvo un pasaje gratuito como "Inspector a bordo" para los inmigrantes croatas (dicho pasaje se conserva en el museo de la Casa Generalicia).

En enero de 1940, poco antes de emprender el viaje, María recibió de la Sagrada Congregación de Roma una nota donde se le solicitaban algunos documentos relacionados con la obtención del "Decretum Laudis" y de la aprobación definitiva de la Congregación ¹⁶.

Un asunto de tanta importancia requirió unos meses de trabajo y recién en el mes de mayo del mismo año, todo lo pedido de la Sagrada Congregación fue reunido y enviado a Roma por medio del Ordinario de Dubrovnik ¹⁷.

María, por fin, en la nave italiana Vulcania, partió hacia Buenos Aires el 29 de abril, quedando muy preocupada por lo que dejaba en la patria y por lo que podría encontrar en Argentina. Sus palabras fueron: "Que sea según la voluntad de Dios...". Con ella viajaron tres religiosas profesas y una novicia.

Acerca de este viaje, en la crónica de la Casa Madre se lee: "A causa de las obras que iban aumentándose y de las dificultades de las casas, asimismo por los problemas de nuestras hermanas en Argentina, se vio cada vez más urgente la necesidad de que nuestra Madre

El viaje de la Madre Fundadora y sus hijas espirituales a la Argentina en 1940. La Madre Fundadora, Sr. M. de Jesús Crucificado Petković, es acompañada por tres religiosas profesas y una novicia. El viaje fue organizado por el padre Leonardo Rusković, quien celebró la santa Misa en acción de gracias por el gran acontecimiento que significaba para las "Hijas de la Misericordia" tener a su Madre Fundadora y primera Superiora General entre ellas.



Madre Fundadora S. M. de Jesús Crucificado Petković en el año 1940 cuando vino para efectuar la Visita Canónica, a las recientes casas fundadas en la República Argentina. Es acompañada por tres religiosas profesas y una novicia con el fin de iniciar cuanto antes el noviciado con vocaciones sudamericanas.

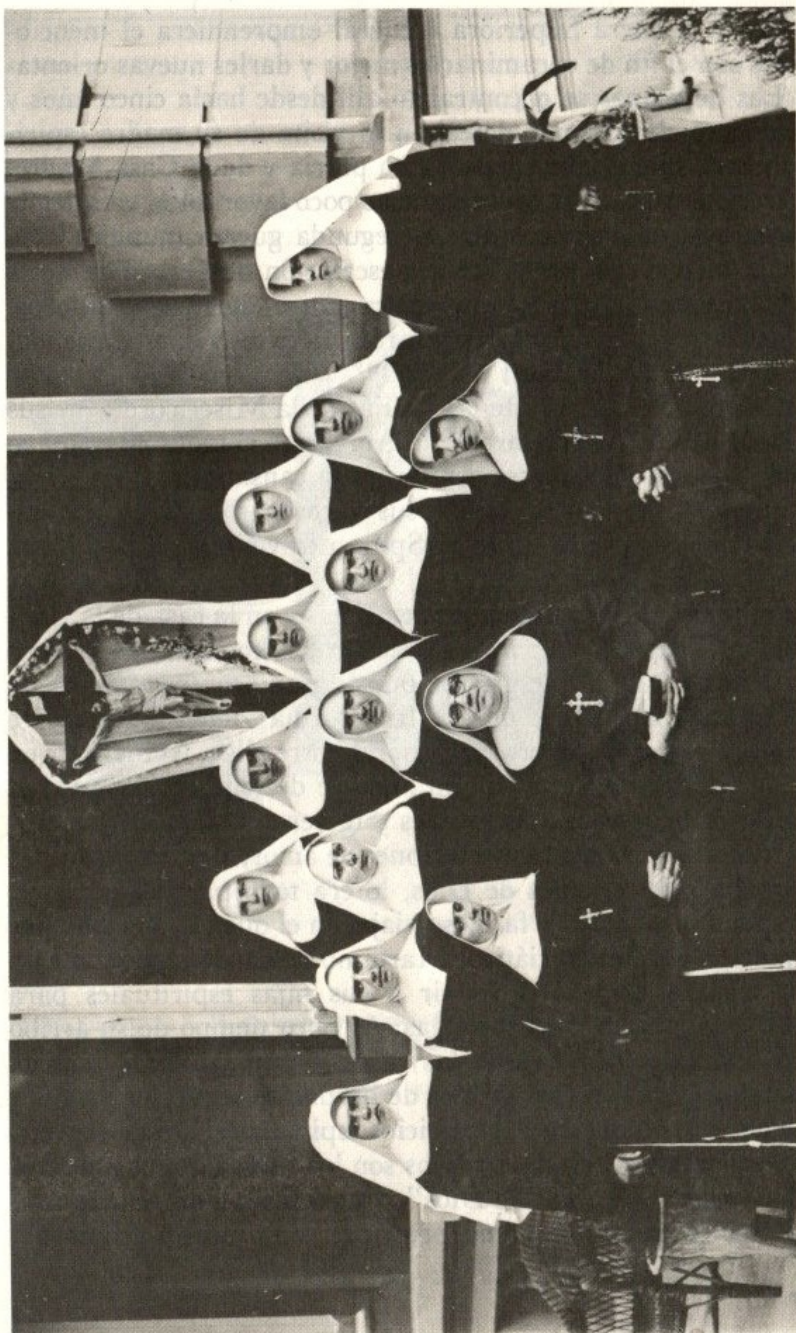
Fundadora y primera Superiora General emprendiera el mencionado viaje con el fin de encaminarlas mejor y darles nuevas orientaciones. Las hermanas se encontraban allí desde hacía cinco años y continuamente clamaban y deseaban la visita de su madre espiritual. Sabiendo que estaban lejos de su patria y de la Casa Madre, decidió ir, no obstante las circunstancias poco favorables, ya que, de un momento a otro, se esperaba la segunda guerra mundial”¹⁸.

En la misma crónica se lee la descripción de despedida de la Casa Madre que fue muy conmovedora, entre lágrimas y sollozos. María y sus compañeras de viaje dejaron Blato muy de madrugada, casi de noche, el 26 de abril de 1940¹⁹.

La Madre Fundadora de las “Hijas de la Misericordia” y sus cuatro hijas espirituales llegaron a la Argentina el lunes 20 de mayo de 1940. A pesar de haberse sentido muy cansada, casi enferma, María quiso escribir en seguida a sus hermanas en la patria, narrando el viaje que tituló: “Desde Split, a través del océano, hasta Buenos Aires”²⁰.

En el puerto la esperaban sus religiosas y en la casa de la Congregación de Tropezón el padre Leonardo Rusković, quien celebró la santa Misa en acción de gracias por el gran acontecimiento que significaba para las “Hijas de la Misericordia” tener a su Madre Fundadora y primera Superiora General entre ellas. Al ingresar en la casa, la Madre fue saludada en nombre de toda la Comunidad por una de las religiosas más jóvenes. Siguieron más tarde los cantos, los aplausos y otras manifestaciones de amor, alegría y gratitud hacia aquella que, después de Dios, lo era todo para ellas²¹.

Después de su largo y fatigoso viaje, en el que fue afectada por la inflamación del nervio ciático, María no descansó ni siquiera un día. En seguida empezó a reunir a sus hijas espirituales para hablarles, escucharlas y aconsejarlas. Al poco tiempo de su arribo comenzó a visitar cada una de las casas, organizar los cursos de espiritualidad para diversos grupos de hermanas según los cargos y edades y hacer junto a ellas los ejercicios espirituales. Desde el punto de vista espiritual, muy significativos son los títulos de sus numerosas conferencias: “El amor de Dios”, “La felicidad del estado religioso”, “La consagración como principal compromiso religioso”, etc.²².



Primeras vocaciones sudamericanas en la casa de Tropezón.

Una de las hermanas que asistió a esas conferencias escribe: "La alegría que hemos experimentado a la llegada de la amadísima Madre, no puede describirse con palabras. Gozamos mucho, pensando que nuevamente habíamos podido escuchar sus enseñanzas, consejos y recibir sus sabias directivas. Con la ayuda de Jesús esperamos que cada palabra suya será de gran provecho para nosotras, sus hijas espirituales... Por ahora nuestra felicidad es completa, porque nuestra madre espiritual se encuentra entre nosotras"²³.

En la filial de Tropezón, María se encontró con un problema difícil, de carácter económico-administrativo; pero con su comprensión de madre arbitro los medios para solucionarlo. La casa que habitaban se había comprado con el préstamo de un banco y el dinero con sus intereses las hermanas lo devolvían con lo que percibían de las mensualidades en los hospitales, mediante continuos sacrificios y trabajos extras, como también con la ayuda de unos pocos bienhechores.

Abierta la escuela primaria, se les presentó a las hermanas una mujer de poca conciencia que se ofreció a colaborar sin pretender compensación alguna. Como era maestra titular, en un primer tiempo las hermanas consideraron su cooperación como un regalo de la Providencia, pero luego se comprobó que se trataba de una persona mal intencionada. Abusó de la confianza y bondad de las hermanas, llegó hasta usar el sello de la escuela, falsificó la firma de la hermana ecónoma e hizo compras para uso exclusivamente personal. Más tarde comenzaron a presentarse los acreedores a reclamar el pago de las deudas.

El edificio, además, no satisfacía ya a todas las necesidades, por estar situado en un lugar poco apropiado y haberse vuelto demasiado pequeño para que en él se pudieran realizar los fines de la Congregación y pudiera considerarse como la casa central en Argentina. Por lo tanto, María se esforzó para solucionar a toda prisa estos problemas que había encontrado²⁴.

La dirección de la clínica "Bazterrica" de Buenos Aires había ofrecido a las hermanas "Hijas de la Misericordia" la atención de los enfermos. María decidió dar su cooperación y el 30 de mayo acompañó a sus hermanas a dicho nosocomio. Más tarde al conocer



Capilla planificada en su construcción por la Madre Fundadora, como asimismo el Colegio en todo su complejo.



Colegio "Cristo Rey" de la localidad de Caseros (Buenos Aires).
Casa Regional y Casa de Formación.

María las grandes necesidades apostólicas que había en otras partes y sintiéndose obligada, como siempre lo hizo, deploró haber ocupado a las hermanas en esta clínica particular que atendía sólo personas acomodadas, las cuales muy poco se preocupaban por sus almas²⁵.

Uno de los principales propósitos que llevó a María a la Argentina, fue el de erigir la casa central para el continente americano, donde se establecería el noviciado como primera "célula" para el aumento y la difusión de su Congregación.

Con la ayuda de Dios y la cooperación de un buen y benéfico abogado, se alcanzó la solución rápida y satisfactoria del problema de Tropezón. Después, María resolvió vender la propiedad adquirida y buscar otro lugar para construir la proyectada casa central. Cosa sorprendente: María obtuvo la gracia de que una bienhechora donase en la localidad de Caseros (a unas cinco cuadras de Tropezón) un terreno de 8.000 m² sobre la avenida San Martín, suficiente para la construcción del colegio, de la iglesia y del convento.

Antes de comenzar los trabajos de construcción en Caseros, se había iniciado en Tropezón, en el año 1938, el noviciado con una joven postulante proveniente de Croacia. El 6 de agosto de 1940 emitió su profesión religiosa una novicia que vino con la Madre Fundadora de la Casa Madre y profesaron perpetuamente varias religiosas jóvenes, llegadas de Croacia. Así se comenzó a llevar a efecto el deseo de María de agrandar la Congregación con personal religioso con la mira puesta en las vocaciones en el suelo sudamericano. Esta será una de las razones por las que María irá al Paraguay, Chile y, más tarde, al Perú y Uruguay²⁶.

La casa central que hizo edificar María en Caseros, provincia de Buenos Aires, fue construida por etapas, en seis años. La bendición de la primera piedra se hizo el 13 de setiembre de 1942 y la iglesia, dedicada a Cristo Rey, fue bendecida el 31 de octubre de 1948, precisamente en la fiesta de Cristo Rey.

María seguía con atención perseverante el desarrollo de los trabajos de la construcción. En la crónica que escribieron sus hermanas, encontramos el eco de todos sus problemas que fueron resolviéndose poco a poco. Escriben: "...Nunca faltó la providencia de Dios"²⁷.

“El convento se construía parte por parte, según el buen Dios nos proveía de medios. Al mismo tiempo se agregaban los sacrificios y los trabajos de las hermanas, las cuales, como abejas industriosas, todas juntas, añadían su parte, procurando los medios para comprar los materiales necesarios para la construcción, siguiendo el ejemplo de la Madre que andaba de fábrica en fábrica y de ministerio en ministerio, a pesar de su delicada salud”²⁸.

En Caseros, entre el colegio y el convento, María levantó una linda y amplia capilla, consagrada a “Cristo Rey”, para la cual mandó hacer la imagen de Cristo Rey de una altura de 2,40 m. y manto celeste y la imagen de la Santísima Virgen bajo la advocación de “Madre de la Divina Gracia”.

A la inauguración de la capilla asistió el padre Carlos Balić, franciscano, Rector magnífico del Pontificado Ateneo Antoniano de Roma, quien, en aquellos días se encontraba en Argentina, participando en un Congreso Mariano. El padre Balić ayudó mucho a la Fundadora de la Congregación “Hijas de la Misericordia” y su nombre lo encontraremos muchas veces en los años venideros, especialmente en el trance definitivo de María²⁹.

El 5 de mayo de 1942, en la localidad llamada Santos Lugares, provincia de Buenos Aires, perteneciente entonces a la arquidiócesis de La Plata, las hermanas se hicieron cargo del “Hogar San José” para no videntes. María llevó personalmente a las hermanas destinadas a esa casa y las visitaba con mucha frecuencia: hablaba a los ciegos del amor del Eterno Padre, de Cristo Redentor y de la Santísima Virgen. Instruía a las hermanas sobre la forma de dar diariamente a estas almas las enseñanzas religiosas, cómo rezar con ellos y ser para todos verdaderas madres espirituales. Poco tiempo después este hogar fue trasladado a la localidad de “Villa Zagala”³⁰.

En 1945, en la misma localidad de Villa Zagala en el departamento de San Martín (provincia de Buenos Aires), a petición de las autoridades civiles y eclesiásticas, María aceptó hacerse cargo de otro hogar para no videntes, que atendía a niños y jóvenes. En 1954, las hermanas, por motivos ajenos a su voluntad, fueron obligadas a abandonar los dos hogares y, en 1956, volvieron a tomar la dirección del “Hogar San José” para no videntes ancianos, y el “Hogar Geriátrico de San Cayetano”³¹.



Hogar de ancianos no-videntes, con la presencia de la Madre Fundadora en su inauguración.

El 19 de marzo de 1948, por petición de las autoridades del Hospital de la Cruz Roja de Caseros (provincia de Buenos Aires), María designó a cuatro hermanas para el cuidado del hospital, donde se atendía a enfermos de humilde condición y espiritualmente descuidados. El año 1955 las hermanas se retiraron del mismo ³².

Las casas abiertas hasta ahora pertenecen a localidades cercanas de la Capital Federal. Había además muchas peticiones que provenían del interior del país que María de Jesús Crucificado no podía atender por falta de personal.

El 16 de abril de 1948, a solicitud de las autoridades civiles y eclesiásticas, María aceptó la oferta del obispo de Paraná, de hacerse cargo de la dirección del colegio situado en Basavilbaso, en la provincia de Entre Ríos, a unos trescientos cincuenta kilómetros al nordeste de Buenos Aires, y que pertenecía a la Curia Diocesana. María lo denomina Colegio "Cristo Rey".

Como el edificio estaba muy separado del centro y los caminos, entonces de tierra, eran intransitables, al principio las actividades de las hermanas resultaron muy difíciles. Además había muchos inconvenientes económicos, ya que el peso de la educación y el mantenimiento del colegio caían únicamente sobre las hermanas. Hoy es un centro educacional muy importante de la zona y en él funcionan la escuela primaria completa, la secundaria y el magisterio. El inmueble es actualmente propiedad de la Congregación ³³.

4. LAS OBRAS DE MARIA EN LA REPUBLICA DEL PARAGUAY

María comprendió que la joven Congregación tenía que ensanchar su actividad en otros países de América Latina. Ella misma asegura que en la fiesta de la Inmaculada Concepción de 1940, pidió en modo especial al Señor que le mandara vocaciones religiosas de este continente ³⁴.

Al salir de la capilla de la filial de Tropezón, se encuentra con un sacerdote que deseaba hablar con ella. Era el párroco del pueblo de Ybycuí, de la diócesis de Villarrica, República del Paraguay.

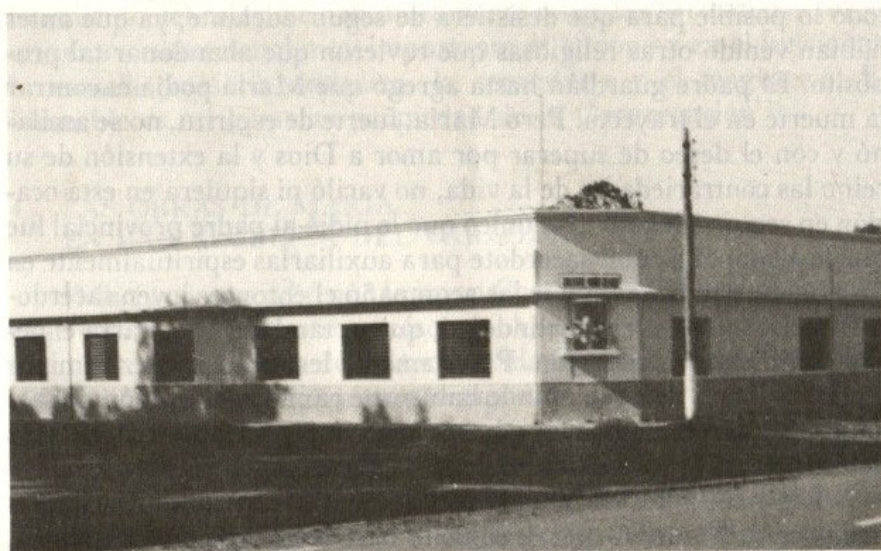
El sacerdote le habló de la necesidad de tener un colegio y un orfanato en su parroquia y exponía de antemano que la mayoría de

las familias eran muy pobres, pero que había mucho que hacer. Había, también, firme esperanza de conseguir buenas vocaciones eclesiásticas y religiosas. Cuando en un mapa mostró a María en el interior de Paraguay donde se encontraba Ybycuí, María sin vacilar le dio positivas esperanzas, y añadió que ella misma iría a acompañar a las hermanas, pero que primeramente, debía hablar con ellas. El párroco don Julio Duarte Ortellado, expresó que su petición estaba de acuerdo con su obispo, Mons. Agustín Rodríguez, quien más tarde, firmará el contrato ³⁵.

El 18 de febrero de 1941, por vía fluvial, María se dirige con cuatro de sus religiosas hacia Asunción, capital del Paraguay. El viaje fue para ella muy penoso pero mucho más lo debía ser desde Asunción al pueblo de Ybycuí, distante unos ciento veinte kilómetros de la capital y con sólo los primeros cuarenta kilómetros de carretera apenas transitable. Más adelante sólo había tierra, barro, arroyos, esteros, pozos y lugares intransitables en tiempos de lluvias.

En Asunción, al saber los padres franciscanos a dónde se dirigía la Madre, quedaron maravillados y al mismo tiempo hicieron todo lo posible para que desistiera de seguir adelante, ya que antes habían venido otras religiosas que tuvieron que abandonar tal propósito. El padre guardián hasta agregó que María podía encontrar la muerte en el trayecto. Pero María, fuerte de espíritu, no se amilanó y con el deseo de superar por amor a Dios y la extensión de su reino las contrariedades de la vida, no vaciló ni siquiera en esta ocasión en seguir adelante. Lo único que le pidió al padre provincial fue que le acompañara un sacerdote para auxiliarlas espiritualmente en caso de muerte. Fue así que las acompañó el entonces joven sacerdote franciscano Andrés Harlindegui, quien, también hoy, narra el hecho con mucha admiración. Precisamente les tocó recorrer caminos y esteros llenos de agua, donde había que cambiar el camión de carga por la carreta de bueyes y hasta hacer a pie largos trechos llenos de barro.

Los habitantes de Ybycuí recibieron a las hermanas, acompañadas de su Madre General, como lo hace la gente sencilla y buena, con corazón abierto, con mucha alegría y gratitud hacia Dios. La casa en que entraron resplandecía por su pobreza y estaba en un



La Madre Fundadora, acompañada de tres religiosas, en una pequeña embarcación tipo semi-carguera por el río Paraná y Paraguay se dirige a Asunción, para la fundación de la primera casa en la República del Paraguay, en el pueblo de IBYCUÍ.

estado muy precario. Con todo, María y sus hermanas se sentían felices y llenas de alegría franciscana. Nuestras valientes emprendedoras decidieron quedarse, aunque todo eso, humanamente hablando, habría debido decidir las a regresar. La Madre, conmovida por la fortaleza espiritual de sus hermanas y por la firme promesa de quedarse no sólo de buena gana sino con alegría para luchar por encontrar la solución a las necesidades más urgentes del pueblo, les dio su bendición y denominó la institución "Niño Jesús". Después de quince días volvió a Caseros con dos jóvenes aspirantes para su Congregación ³⁶.

El Señor bendijo de manera especial el trabajo de las hermanas en Paraguay. En Ybycuí hicieron mucho en breve tiempo. En pocos años se formó un gran centro educativo: un internado gratuito para jóvenes de familias pobres, escuela primaria, secundaria, magisterio y escuela de corte y confección, de donde salieron varios centenares de jóvenes con su diploma profesional. Pero, por encima de todo, es conocida la extensa actividad de la cruzada del "Santo Rosario", acción promovida en este lugar por la misma Madre Fundadora y por la cual miles de familias quedan comprometidas a rezar el Santo Rosario diariamente en su casa. En estos últimos años las hermanas trabajan mucho en la catequesis de adultos dentro y fuera de la parroquia, es decir, a nivel diocesano. Además se puede afirmar que a través de esta filial ha llegado a la Congregación la mayoría de las primeras vocaciones religiosas.

La cruzada del Santo Rosario se extendió no sólo en la diócesis de Villarrica, sino también en varias partes.

En 1943, María se dirigió nuevamente a Paraguay para una visita canónica a sus hermanas. Antes de encaminarse hacia Ybycuí se detuvo algunos días en Asunción, donde se entrevistó con varias autoridades civiles y eclesiásticas. Todas le pedían religiosas para hospitales y parroquias.

Monseñor Bartolomé Adorno, nativo de Ybycuí, condujo a María directamente del puerto fluvial de Asunción a su parroquia de San Roque, situada sobre una colina a orillas del río Paraguay. Una parte de la población, llamada "Chacarita", estaba compuesta por habitantes muy pobres, casi todos obreros portuarios, alojados en barracas, mientras sus niños transcurrían el tiempo en la ociosi-

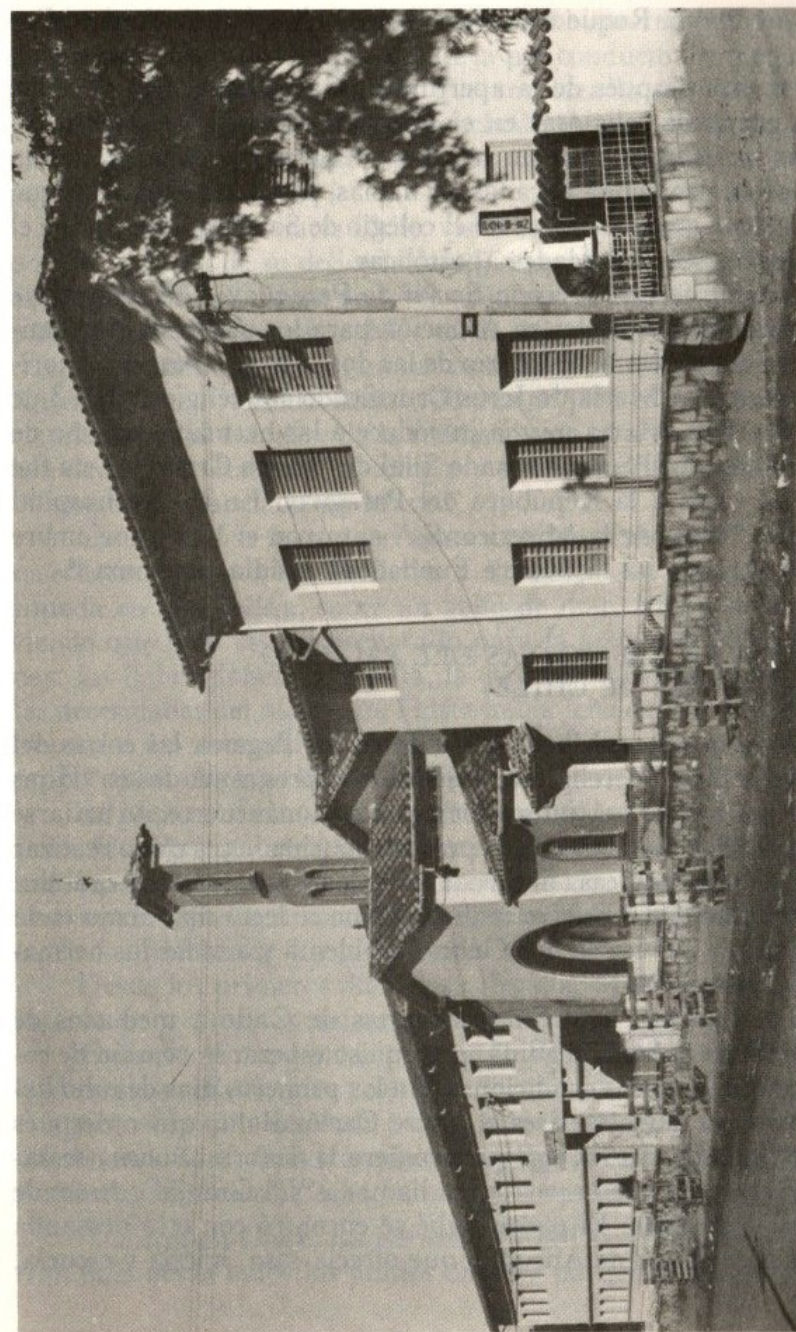
dad. El mismo arzobispo de Asunción intervino ante María para que aceptara la fundación de una casa en esta parroquia. María prometió aceptar la obra con la condición de que en seis meses se hiciera un alojamiento aceptable para las religiosas.

La misma esposa del Presidente de la República solicitó para que las "Hijas de la Misericordia" prestasen su servicio en el "Hospital Militar" de Asunción. María al visitar el nosocomio se convenció de que se trataba de una verdadera necesidad de que sus religiosas estuvieran en ese lugar y dio también una respuesta afirmativa, pero con la misma condición: que en seis meses se construyeran las habitaciones y la capilla para las hermanas. En los primeros meses de 1944 debían inaugurarse las dos casas.

La casa de la parroquia San Roque fue puesta bajo la advocación de la "Inmaculada" y fue abierta el 18 de noviembre de 1944. María misma ayudó a las hermanas para que se encaminaran bien en su nuevo apostolado. Junto con las hermanas dejó allí también las primeras aspirantes que provenían de Ybycuí, y así, en Paraguay, quedó establecida la primera casa de formación de las aspirantes ³⁷.

La casa destinada para la comunidad religiosa era muy precaria y demasiado restringida para que en ella se pudiera realizar alguna obra de la Congregación. Por esta razón, la Madre solicitó varias veces una remodelación y la ampliación del inmueble que nunca se llegó a realizar. Por tal motivo las hermanas se vieron obligadas a buscar un lugar donde pudiesen desarrollar las actividades propias y que fuese propiedad de la Congregación para poder edificar allí una casa. Con mucha fe en Dios, y sin medios materiales disponibles, la Divina Providencia le sale al encuentro. La familia Guanes-Machaín regala a la Congregación un terreno de 86 x 200 metros en el kilómetro cinco de la ruta Mariscal Estigarribia de Asunción. En aquel tiempo allí había preciosos bosques, hoy convertidos en barrios de clase obrera, de empleados y familias con numerosos niños, que muchísimos de estos frecuentan el colegio de San Francisco de las "Hijas de la Misericordia".

La Madre María de Jesús Crucificado, entretanto, anima a sus hijas a seguir adelante con mucho espíritu de sacrificio y amor, así que después de poco más de dos años, en 1954, traslada a sus her-



Colegio "San Francisco" - Asunción (Paraguay).
Actualmente Casa Regional y Casa de Formación.

manas desde San Roque a esta casa, que es hoy la principal en Paraguay.

Dos días después de la apertura de San Roque, María entra con un grupo de religiosas en el Hospital Militar, donde muchos soldados recibían instrucción religiosa. Aquí tampoco se realizó la construcción prometida para las hermanas, por lo cual tuvieron que dejar el lugar y concentrarse en el colegio de San Francisco desde el cual ejercían sus actividades apostólicas.

El Instituto de Previsión Social de Paraguay (IPS) construye entre tanto dos hospitales en Asunción para los obreros y sus familias. Para el servicio hospitalario de las dos instituciones, las autoridades solicitan a María de Jesús Crucificado sus religiosas. El 3 de agosto de 1949, María misma introduce a las hermanas en uno de los hospitales de IPS denominado filial de "Santo Cristo". Esta fue su última visita a la República del Paraguay. En el otro hospital (IPS), las "Hijas de la Misericordia" entraron el 18 de noviembre de 1954, cuando ya la Madre Fundadora residía en Roma ³⁸.

5. MARIA EN LAS COSTAS DEL PACIFICO (REPUBLICA DE CHILE)

Desde su niñez, María sintió deseos de llegar a las costas del Océano Pacífico. Ya religiosa, y definido el programa de las "Hijas de la Misericordia", el antiguo deseo se hizo más fuerte. Al hallarse en la Argentina o en Paraguay, pensaba muchas veces cómo realizar la fundación de una casa al otro lado de los Andes, en la República de Chile. Este deseo se hizo realidad como se leerá más abajo en la carta escrita a su vicaria Sor Gabriela Telenta y a todas las hermanas de Croacia.

María recibió las primeras ofertas de Chile a mediados de 1948. No respondió en seguida, pues quiso esperar la ocasión de conocer los lugares y las condiciones. En los primeros días de julio llegó de Roma a Buenos Aires el padre Carlos Balić, quien después viajó a Chile. María le rogó que reuniera las informaciones necesarias, relacionadas con la parroquia llamada "La Granja", de donde procedía la petición. El padre Balić se encontró con otra demanda que hacía el obispo de Ancud, y que ofrecía casa, iglesia y escuela,

en la ciudad de Castro, isla de Chiloé. El obispo redactó el contrato correspondiente y se lo envió a María por conducto del mencionado padre, quien aconsejó a María que aceptara la solicitud ⁴⁰.

María, después de haber escuchado el parecer de sus hermanas, se decidió por admitir la oferta, mientras agradecía al Señor por el bien recibido ⁴¹.

Antes de partir hacia Chile, visitó todas las casas de Argentina, porque, a causa de su delicada salud, no excluía nunca el peligro de muerte. El 13 de febrero de 1949 viaja por avión a Santiago, acompañada por una hermana. Más tarde, por tren, llegarían las otras religiosas destinadas a la nueva casa. El 8 de marzo, el obispo de Ancud, Mons. Cándido Rada y María de Jesús Crucificado Petković, firmaron el contrato de la fundación de la casa en Castro en la isla de Chiloé. La casa, el colegio y la capilla fueron dedicados al "Corazón Inmaculado de María".

Las hermanas fueron recibidas solemnemente por el obispo, los sacerdotes, las autoridades civiles y el pueblo. La propiedad estaba situada en una colina, sobre un golfo de mar. María se emocionó viendo que todo estaba preparado para la actividad de las hermanas: las habitaciones, la capilla, la escuela, la cocina, y todo según las necesidades del momento. Hasta había leña dentro de la cocina y con todas las comodidades a mano. Pero la alegría más grande la proporcionó el patio lleno de niños.

Se puso en función la escuela primaria con todos los cursos y asilo de niños pobres. Las hermanas comenzaron en seguida a impartir la instrucción religiosa en el pueblo, fundaron varias asociaciones religiosas, desarrollaron la actividad misional y catequística en los barrios de los alrededores.

Desde los primeros días de su llegada, María recibió a cuatro jóvenes para un próximo noviciado en Chile ⁴².

Hubo otras dos fundaciones en la República de Chile. Una en la diócesis de Rancagua y otra en la arquidiócesis de Santiago.

Según la convicción de María y sus hermanas, todo esto sucedió de acuerdo al plan trazado por la Providencia Divina. Sobre el particular ella escribe a su Vicaria y a sus hermanas en Croacia:

"...Aquí en Chile, las hermanas y la Congregación se encuentran bien desde todos los puntos de vista porque el pueblo, bueno y



Primera casa en Chile - "Castro" - Isla de Chiloé.



"Betania" - San Enrique - Chimbarongo, segunda fundación llevada a cabo por la misma Madre Fundadora.

piadoso, ama y respeta a las religiosas de modo extraordinario; además espero que tendremos vocaciones de esta nación. Hemos abierto una filial al sur de Chile, en la ciudad de Castro, isla de Chiloé, sobre el Pacífico. No hemos venido aquí por nuestra voluntad, sino por evidente voluntad de Dios. El nos ha llamado por medio de su representante el obispo de Ancud, Mons. Rada, y aquí lo hemos encontrado todo preparado.

¿Quién podrá describir la bondad y la misericordia de Dios para con nosotras? Ahora todo nos parece un sueño y un cuento maravilloso, pero no se trata de un sueño, sino de una realidad ³⁹.

Las tres casas de Chile serán: para aspirantado, la de Castro; para noviciado, la de San Enrique de Chimbarongo; y para los estudios de las hermanas profesas, la de Santiago. Allí también habrá postulantes... La casa de San Enrique, cerca del pueblo de Chimbarongo, en la diócesis de Rancagua, está rodeada de un amplio terreno y fue cedido a la Congregación por el Ordinario del lugar en usufructo. A principios de 1949 cuando visitamos ese lugar quedé maravillada.

En Castro hay un mar maravilloso y un pueblo santo. En San Enrique el paisaje es encantador; hay un parque bellísimo a cuyos dos costados corren dos pequeños arroyos. Reina allí una calma completa; se oye sólo el cantar de las aves y el murmullo de las aguas. Chimbarongo está a siete kilómetros. Haremos aquí una bella residencia para Jesús, donde El reinará, y a esta filial la llamaremos Betania" ⁴³.

La inauguración solemne la hizo el mismo obispo diocesano el 22 de enero de 1950, con la entrega de la casa y del terreno a la Congregación frente a todo el pueblo reunido en la iglesia parroquial. Con su laboriosidad y el esmerado afán en cumplir la voluntad de Dios que las había traído aquí, las hermanas establecieron una escuela primaria completa, escuela técnica que constaba de diversas secciones, un consultorio, todo esto gratuito, más la catequesis para niños y adultos. En muchas ocasiones cooperaron para resolver los problemas que surgían en las familias.

En 1951, el 2 de febrero, María abrió el noviciado de Chile, precisamente en la casa llamada "Betania". De mucha ayuda para

la instrucción y la formación espiritual de las novicias han sido los padres Palotinos que atendían la parroquia de San Enrique, a pocos metros de distancia ⁴⁴.

Antes de abrir la tercera casa en Chile, María escribe de nuevo a sus hermanas en Croacia: "Ahora tenemos que fundar una casa en Santiago, pues sería perjudicial que perdiéramos la ocasión ofrecida, porque ¿a dónde podrían acudir las hermanas profesas para los estudios superiores? Es preciso prepararlas para las obras de la Congregación" ⁴⁵.

El colegio y la escuela de que habla María pertenecían a la parroquia de San José, sita en la llamada Plaza Garín, la zona más pobre de la periferia de Santiago, capital de la República. El edificio fue construido por los padres norteamericanos de la Preciosísima Sangre. La dirección y la enseñanza fueron confiadas a las "Hijas de la Misericordia". María firmó el contrato y la inauguración tuvo lugar un domingo, el 26 de marzo de 1950. En la tribuna destinada a los huéspedes se encontraban el Cardenal de Santiago, José María Caro Rodríguez, y a su lado María de Jesús Crucificado, el Nuncio Apostólico, su Excelencia Mons. Sebastián Baggio, el provincial de los padres de la Preciosísima Sangre y otros sacerdotes y autoridades. Hubo varios oradores y, por último, tomó la palabra el Cardenal Primado de Chile quien tras un saludo deferente, dio gracias a María por haber aceptado la responsabilidad del nuevo colegio; tuvo un pensamiento de gratitud hacia la Divina Providencia que, a causa de la guerra europea, la detuvo en América del Sur, para el bien de las almas y para la educación de muchos niños y jóvenes. A los pocos días, María volvió a Buenos Aires ⁴⁶.

Las palabras proféticas del Cardenal Caro se han cumplido al pie de la letra. Año tras año, acudían niños y más niños a la escuela que llegaron en poco tiempo, a formar cuatro secciones por cada grado. Agregamos que cada sala abarcaba de ochenta a ciento veinte alumnos y de no haber sido así, muchos de ellos habrían ido rodando por las calles sin instrucción alguna, pues dicha escuela contaba hasta mil ochocientos alumnos.

Más tarde la Congregación consiguió un terreno propio en un centro obrero llamado Maipú (a unos pocos kilómetros de Santiago), cerca del templo votivo nacional dedicado a la Virgen del Car-



Colegio "San José" de los Sacerdotes de la "Preciosísima Sangre" en la periferia de Santiago de Chile. La Madre Fundadora entre las autoridades eclesíásticas el día de la inauguración.



Colegio de Maipú - Chile; cerca se encuentran la Casa Regional y la Casa de Formación.

men. Allí ahora las hermanas llevan adelante una escuela primaria y secundaria con más de mil seiscientos alumnos.

6. APREMIANTE PREOCUPACION DE MARIA

Durante 1950, la Fundadora se convenció siempre más de la necesidad de convocar el Capítulo General de la Congregación, pues habían pasado ya dos sexenios desde el último celebrado en junio de 1938 en la Casa Madre de Blato. Además, entre 1940 y 1950, no se había enviado a la Santa Sede ninguna relación quinquenal sobre el estado de la Congregación. Era menester asimismo pensar en la aprobación definitiva de la Congregación y de sus Constituciones. Las gestiones correspondientes se habían atrasado por la guerra y, por lo tanto, a causa de esta situación, la Congregación se encontraba dividida entre dos continentes, sin la posibilidad de una comunicación regular. A esto se unía el estado de salud de María, que hacía presagiar la muerte en cualquier momento por una afección cardíaca. Por eso, la Fundadora quería redoblar sus esfuerzos y acelerar el trabajo para la consolidación de la Congregación ⁴⁷.

Con estas preocupaciones, el 25 de julio de 1951, María dejó la Argentina para viajar a Roma (por unos tres meses). Antes del viaje, hizo la "Visita Canónica" a las casas de Chile. Visitó también las comunidades de Argentina con el fin de confirmar y afirmar en las hermanas el espíritu de la Congregación ⁴⁸.

Mientras trabajaba en prepararse para el viaje a Roma, comenzó a preocuparse por la fundación de una casa de la Congregación en Perú, pues desde la infancia siempre había tenido mucha devoción a santa Rosa de Lima ⁴⁹.

El 15 de diciembre de 1953, después de su llegada a Roma, las "Hijas de la Misericordia" toman el cargo en la Clínica "Delgado" de Miraflores de Lima. La filial fue puesta bajo la advocación de "Santa Rosa de Lima", y las hermanas asumieron en la misma el cargo de enfermeras y de la administración ⁵⁰.

Cuando en 1951 María dejaba por primera vez Sudamérica, se daba cuenta de la necesidad de su presencia tanto en Europa como en América. Al viajar a Roma dejaba en América del Sur ciento cuarenta hermanas profesas, veinte novicias y un buen número de

aspirantes, con quince casas, todas fundadas en breve tiempo. Al irse, llevaba consigo el peso de tantas preocupaciones. No obstante, hacia fines de 1960, después de haber enumerado en sus *Apuntes Autobiográficos* todas las casas de la Congregación, escribía: "Si tuviera tiempo describiría detalladamente los innumerables beneficios de la Providencia de Dios que ha acompañado y guiado a la Congregación desde sus comienzos hasta hoy, para tributar alabanzas a su bondad, a su gracia y a sus obras maravillosas. En su gran condescendencia el Señor se ha servido de su pobre sierva, para bien de sus obras de misericordia..." ⁵¹.

⁴⁷ Const. 1923, pp. 1-2; Crón. A. L., 1936-1953, pp. 21-22ss.

⁴⁸ Const. 1928, pp. 1-65-74.

⁴⁹ Ap. Aut., p. 56.

⁵⁰ Op. Cit., p. 334; Crón. A. L., 1936-1953, pp. 1-2.

⁵¹ Ap. Aut., pp. 244-265.

⁵² Op. Cit., p. 284.

⁵³ Hist. Cong., 1919-1940, pp. 247-257.

⁵⁴ Op. Cit., p. 370; Crón. A. L., 1936-1953, pp. 1ss. y 29.

⁵⁵ Diar. Esp., pp. 47-81.

⁵⁶ Crón. A. L., 1936-1953, p. 5; Hist. Cong., 1919-1940, pp. 370ss. María no conoce personalmente al padre Leonardo Rusković y por eso le parecía todavía más singular su carta imprevista.

⁵⁷ Op. Cit., pp. 6-7-371.

⁵⁸ Crón. A. L., 1936-1953, pp. 8-10ss.

⁵⁹ Op. Cit., pp. 16-17-35ss.

⁶⁰ Hist. Cong., 1919-1940, p. 489.

⁶¹ Op. Cit., p. 483.

⁶² Crón. A. L., 1936-1953, p. 19.

⁶³ Crón. A. L., 1936-1953, pp. 19ss.

⁶⁴ Op. Cit., pp. 20-21.

⁶⁵ Op. Cit., p. 22.

⁶⁶ Op. Cit., pp. 23-30.

⁶⁷ Op. Cit., pp. 30-31.

⁶⁸ Op. Cit., pp. 31ss.

⁶⁹ Op. Cit., pp. 31-32.

⁷⁰ Op. Cit., pp. 16-35-41-56-85ss.

⁷¹ Op. Cit., pp. 85-88.

⁷² Op. Cit., p. 56.

⁷³ Op. Cit., p. 58.

⁷⁴ Op. Cit., pp. 62-63.

⁷⁵ Op. Cit., pp. 69ss.; 127ss.; 131ss. y en otros lugares.

⁷⁶ Op. Cit., pp. 72ss.